





LA DIVINIDAD
DE
JESUCRISTO



BT301

N4

C.1

8



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



LA DIVINIDAD

DE JESUCRISTO.

DE JESUCRISTO

LA DIVINIDAD

DE

JESUCRISTO,

NUEVA DEMOSTRACION

sacada de los últimos ataques de la incredulidad, y en especial de los dirigidos por MR. RENAN en su obra titulada VIDA DE JESUS,

POR

M. AUGUSTO NICOLAS.

Traducida al castellano y anotada

POR

D. JOSÉ DE VICENTE Y CARAVANTES,

Doctor en derecho civil y canónico,

(CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.)

Los pies de los que deben sepultarte
están ya á tu puerta... (Actos, v. 9.)
Y la verdad del Señor subsiste eternamente! (Salm. cxvi, 2.)

BUXÓ Y AGUILAR,
EDITORES.

MÉJICO.

Imprenta de J. M. Aguilar, 1.^a calle de Sto. Domingo n.^o 5.

1865.



45488
AVILA Y TELLES

BT301
N4

JESUCRISTO

PROPIEDAD DE LOS EDITORES,
con arreglo á la ley.

M. AUGUSTO NICOLÁS



BIBLIOTECA
FONDAZIONE
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Esta nueva obra del ilustre autor de los *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, escrita no solamente contra la publicada por M. Renan sobre la *Vida de Jesús*, sino también contra los estudios dados á la prensa sobre este importante asunto, al examinar dicha obra, por MM. Scherer, Havet, Sainte Beuve y otros críticos de no menos popularidad, es una refutación convincente, radical y profunda de los nuevos argumentos que opone la incredulidad á ese carácter verdaderamente superior y divino, á ese supremo sello, y á esa aureola de sobrenatural y vivísima luz que se ostentan en todas las sublimes palabras, en todos los nobles y heroicos actos, en toda la vida y la personalidad del Redentor del Mundo.

Esta obra sale al encuentro y previene también contra los argumentos que se omiten en los ataques de los nuevos incrédulos, por medio de una demostración general y completa de la Divinidad de Jesucristo, atendiendo á las profecías, á los evangelios, á los milagros, á la persona y á la vida del Redentor, á su muerte, á su resurrección, á la institución de la Iglesia y á la delicada y purísima figura de la Virgen María.

Inútil es advertir que este nuevo trabajo de M. Augusto Nicolás se halla desempeñado con la superioridad de talento, la inmensa y esquisita erudición, la fuerza de lógica y la magia de estilo que sus demás obras. En él se encuentran páginas elocuentes y conmovedoras, llenas de luz y de calor, en que se da á los problemas toda su grandeza, toda su profunda

008903

dad á los racionios, á las pruebas toda su fuerza, y en las que se habla no solo al corazon, sino al alma, y se razona al par que se conmueve, dirigiéndose á ese punto central en que se tocan la sensibilidad y la inteligencia.

Háse creído conveniente, no obstante, agregarle algunas notas que reclamaba el estado de nuestros entendimientos, no acostumbrados por fortuna á ver consignadas ciertas ideas sin el correspondiente correctivo. Para este trabajo se han tenido presentes las numerosas impugnaciones publicadas contra la obra impía de M. Renan, en especial la tan notable por los profundos estudios teológicos y filosóficos que revela y por su valentía de estilo de M. Plantier, obispo de Nimes, quien en su enérgica pastoral en favor de Pio Nono lanzó contra el corazon y la conciencia de los mas poderosos Imperantes del mundo católico aquella sentenciosa cláusula de la oracion de los apóstoles "padeció bajo el poder de Poncio Pilatos;" la de M. Parisis, obispo de Arras, que ha conseguido, por su profundidad y fuerza de racionio, mover la pluma del emperador de los franceses para escribir á su autor una carta autógrafa, felicitándole por su trabajo; la del sábio é ilustre obispo de Grenoble; la del abate Freppel, cuyos continuos é incesantes escritos en favor del Catolicismo le han hecho designar justamente como uno de sus mas celosos defensores; la del eminente orientalista el P. Toulemont, de la Compañía de Jesus; las notabilísimas conferencias pronunciadas en el presente año en Nuestra Señora de Paris por el P. Félix, y otros trabajos no menos importantes. Estas notas van al fin del tomo para no interrumpir el contesto de la obra de M. Augusto Nicolás.

PROLOGO.

M. Renan ha arrojado el guante á la fe del mundo civilizado, y yo he creído ser uno de los que debian recogerlo.

La *Vida de Jesus* atacó directamente lo que yo he defendido tambien directamente en mis *Estudios*, lastimando en mí no tan solo el honor comun del hombre y del cristiano, sino asimismo el del apolo-gista.

Yo debia, pues, vengar estos tres honores: hubie-ra deseado hacerlo segun mi costumbre, empleando, respecto de un hombre de la reputacion de M. Renan, miembro del Instituto, profesor de un elevado establecimiento, las mismas consideraciones con que he debido honrar á un personaje eminente en una polémica anterior;¹ pero M. Renan no me lo ha permitido.

El adversario quiere combate; y si he podido moderar la emocion y la indignacion de mi fe, no me ha sido posible contener el ímpetu de mi razon.

Y aun ha habido ocasiones extremas en que no creyendo digno emplear la razon en la lucha, he tenido que valerme de la ironía, de la ironía, que no es de mi gusto, pero que es la única que hiere al error cuando, por ser sobrado craso, es indigno de

¹ M. Guizot, en la introduccion de mi obra sobre el Protestantismo.

una discusion séria, y el cual basta reproducir para destruirlo, por medio de la ironía que viene á ser como su eco burlesco.

Sin embargo, esta lucha no es personal; no ataco á M. Renan al combatir su obra, y aun en ésta no considero tanto la obra misma como la incredulidad contemporánea de que es fruto reconocido.

Por eso he tratado de atacar al mismo tiempo que á M. Renan, y de hacer sentar á su lado en el banco de la crítica, á otros afamados representantes de la misma escuela que se han declarado mas particularmente sus sostenedores y auxiliares, ya para fijar mejor la solidaridad de todo el campo que le aclama, ya para acrecentar el triunfo de nuestra fe, con el número de adversarios y los diversos testimonios que saco de él.

Y aun ampliada de este modo, nó es esta obra una mera polémica, sino al mismo tiempo una demostracion; una demostracion nueva de la verdad, construida, por decirlo así, con los escombros del error.

Esta verdad, espuesta ya en mis *Estudios*, debía ser esperimentada, y por eso, al terminarlos, pedia yo un adversario.

Y lo he encontrado, escediendo mi satisfacción á mis esperanzas.

Porque, en efecto, nó solamente se han esperimentado todas nuestras razones y nuestras pruebas, sino que se han reconocido y confesado respecto de los puntos principales, y en cuanto á los otros, han sido vengadas de la resistencia que se les oponía, por una debilidad superior al beneficio mismo que hubieran reportado de haber sido reconocidas y confesadas.

Aun cuando el trabajo actual es suficiente para su objeto, no debe considerarse demasiado aislado de mis *Estudios*, sino correlacionado con ellos y como sirviéndoles de complemento: es la réplica, suplemento y como epílogo del informe oral; y aun me atreveria á decir que es la sentencia.

¡Ojalá este nuevo esfuerzo de un celo ya antiguo no haya sido mal empleado en esta ocasion en favor de la gran causa á que he dedicado mi vida, la doble y mas que nunca única causa del Cristianismo y de la razon!

AUGUSTO NICOLAS,

Paris, 6 de Enero de 1864.